

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 74

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

Eula capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 18 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

CIENCIA Y TRABAJO

La accidentada vida política de nuestro país durante el pasado siglo nos condujo á dolorosos resultados, que todavía producen honda pena y triste impresión en su recuerdo. Las amarguras que sienten las naciones cuando sufren alguna catástrofe en su vida política, son tanto más grandes cuando, con la reflexión y análisis de sus causas, se vé que éstas eran conocidas y su evitación no hub'era sido muy difícil, si un verdadero espíritu patrio hubiese guiado la conducta de los que con sus errores acausaron las desgracias.

Sirvan siquiera las desventuras pasadas para corrección y rectificación de la política que la Nación debe seguir, inspirándose en ideales irrealizables y en actos que, traducidos á la práctica de la vida, elevan al país á las alturas del verdadero progreso, que no se escalan más que con los pedestales de la ciencia y el trabajo. Estos factores, la Ciencia y el Trabajo, base fundamental de todo credo político, dignifican los países y conducen á éstos á la verdadera prosperidad, aumentando su riqueza en sus múltiples y variadas manifestaciones.

Aprecian tanto más los pueblos sus libertades políticas cuando más es su desarrollo intelectual, traducido en investigar y explotar sus veneros de riquezas, de ahí, aunque parezca una paradoja, que los pueblos son más libres cuanto más trabajadores, porque con el trabajo se rodean del bienestar material y moral, tan necesario para comprender y penetrarse de que la vida política se hace imposible sin los intereses que los ciudadanos todos deben conquistar por sus esfuerzos individuales.

No son los programas políticos ni las amenazas revolucionarias los que hacen adelantar á los pueblos, cuando esos programas políticos no se traducen en el desarrollo de la producción de un pueblo; se necesita algo más que las ideas más ó menos abstractas de derechos, de reformas que con siempre se adornan esos mensajes que muchos dirigen á la opinión; se necesita que encierran en sus cláusulas verdaderas y realizables promesas del fomento de la riqueza, que éste vea satisfecho sus deseos de progresar con la construcción de canales, puertos, explotación de minas, lanzamiento al mar de naves mercantes, porque cada una de estas obras es un glóbulo rojo que dá vigor al sistema circulatorio comercial de la Nación.

Nada de extremar los sentimientos, nada de pesimismo que conducen al fatalismo musulmán ni de optimismo que pudiera cegar para no dejar ver que en la luz del progreso siempre hay algo mejor; pero ninguno de estos sentimientos debe guiarse el que desee el levantamiento de nuestra nación, si no en el racional y lógico, que es el trabajo; pues con esto se llegará, si se ins-

pira en el conocimiento científico, al nivel que han alcanzado otros países.

La piedra angular del gran edificio gormánico está en el desarrollo y progreso dado á las ciencias para aplicar sus leyes en las industrias; los efectos del abandono en los estudios científicos déjanse sentir en Inglaterra.

Los métodos empíricos han conducido para ser sustituidos por los procedimientos de análisis, que aplicados en el campo industrial, se traduce en mayor rendimiento del trabajo. Diganlo si no las extensiones que la agricultura, la metalurgia y producciones químicas han tomado, debido al estudio de la ciencia de Herthelot, Lavisier y Woriz.

Ciencia y Trabajo son los verdaderos carriles por donde debe caminar un pueblo sin tropiezo á la prosperidad, que será la satisfacción de todas sus necesidades y el aprecio que verdaderamente tendrá á las libertades políticas, por las cuales puede hacer uso y gozar de todo ese progreso, que es el único que se eleva por encima del nivel de la barbarie.

La Universidad, el Museo y el taller constituyen la trílogía que simboliza la vida de todo pueblo culto, y de esas tres escuelas salen los elementos que en armónica combinación constituyen el alma de la vida política de los pueblos.

Las grandes transformaciones han seguido siempre como consecuencias de los grandes descubrimientos científicos.

La ignorancia y la pereza son las características de los salvajes, que viven en embrionario estado político, mientras la ciencia y el trabajo los ha sacado de la esclavitud, elevándolos á la categoría de hombres cultos y civilizados.

GUTIÉRREZ SOBRAL.

No es la materia.

No es el dulce mirar de tus pupilas,
No es tu frente de nácar,
No son de tus mejillas las dos rosas
Lo que de tí me encanta.
No es la sonrisa angelical, tampoco,
De tu boca de grana,
Ni la graciosa curva correctísima
De tu nivel gaucanta.
No es tu cuerpo arrogante y hechicero
El que enciende mis ansias,
Ni sus formas que son el fiel trasunto
De helénicas estatuas.
No es la impura atracción de la materia,
Ni virgen adorada!
La que hacia tí con fuerza incontrastable
Ciegamente me arrastra.
Es algo superior, algo intangible,
Que brota de tu alma,
Fluido prepotente y misterioso
Que no se ve ni palpa,
Como el aroma puro de las flores
Que seduce y embriaga.

EMILIO BERNABEU.

LOS GRANDES LITERATOS

Uno de los más ilustrados catedráticos de Literatura en España nos remite para su publicación la siguiente elegantísima carta, en que juzga la obra de nuestro compañero y amigo D. José Rogerio Sánchez:

Sr. D. JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ.

Mi estimado amigo y compañero: no sé

qué voto de calidad ni qué apoyo ha de encontrar usted en el juicio que «por escrito» formule yo de su obra *Los grandes literatos*; sospecha y duda que sube de punto y llega al zenit de la osadía si este juicio mío ha de entregarse al público entre otros muchos prestigiosos que á usted han ofrecido acreditadas firmas. El honor de verme también acompañado temo que no redunde en perjuicio de mi pequeñez y desubraya y patetico mi insignificancia; y que el público de sus lectores no me juzgue, á su vez, con menos cariño del que usted y yo nos profesamos, y la obra de usted y usted y yo, salgamos perjudicados de esa exigencia de usted, rayana en genialidad que puede proporcionarnos alguna desazón.

Dispuesto á arrostrarla por lo que á usted estimo, diré á usted mis impresiones; por ser sensualista á mi modo en materias artísticas, procuro, al hacer mis lecturas, dar cuenta de los halagos que me producen, sin meterme en honduras de ningún género. Y aparte de que yo no considero ni inútil ni perdido ningún volumen impreso en que se han puesto á contribución la actividad, la erudición y la constancia, la obra de usted sobre tan ricas excelencias de su sabor y de su voluntad, así por la disposición como por el método ó forma en ella adoptados, tiene marcado sabor de enciclopedia literaria, y por tanto la utilidad indiscutible y acollada á esta clase de trabajos.

Son ya tan complicados y numerosos los conocimientos que la especulación y la historia han amontonado en cada una de las muchas y fraccionadas ramas del saber, que aun los iniciados tienen que echar mano en todo momento de los manuales y de los repertorios, para seguridad de que no equivocan el dato que consignan, el hecho que historian ó la fecha que reproducen; ó para esclarecer las alusiones desconocidas y los nombres ignorados que á cada momento suministran las páginas de las obras que leemos.

De los índices razonados y tablas de nombres que antes acompañaban á los libros de erudición, nació independiente y libre la compilación enciclopédica universal en pluralidad de abultados volúmenes; pero, más extensa que intensa, se ha vuelto á la intensidad por medio de la enciclopedia fragmentaria ó por géneros, como cosa más práctica y provechosa.

Más que todas las consideraciones que aquí pudiera traer á colación para hacer patentes á la utilidad y manejo de su enciclopedia literaria, sin hecho particular ha venido á demostrarme que el primer volumen de *Los grandes literatos* (único hasta ahora publicado), reúne las condiciones exigidas en este género de trabajos. Leído con la atención que la amistad y los merecimientos de la obra exigen, y de los estantes lejanos de mi librería, donde cayó, lo saqué una y otra vez para consultarlo, hasta que lo dejé instalado en sitio donde tengo, muy á mano, los libros de inmediata consulta. Desde tal punto y sitio me guiña los ojos con frecuencia y me acusa y presenta la personalidad de usted, desvaneciendo las sombras de mi ignorancia ó contrariando de nuevo las líneas borrosas de lo que no disciplinara claramente mi memoria. Este trato frecuente con la obra de su inteligencia, amigo Rogerio, me refresca á menudo los buenos afectos de su corazón y la buena amistad de usted, á la que correspondo con creces su afino, compañero, amigo y S. S. q. l. b. l. m.,

J. L. ESTELMICH.

Palma 15-3-1903.

Notas del campo.

La langosta.

III

Estamos en vísperas de la Primavera, estación en la cual, la Naturaleza, despejándose, despierta del letargo en que estuvo unida durante los meses del frío y comienza á adornarse con sus mejores galas. Y así vemos el campo vestirse de verde, y las plantas cubrirse de flores, y los árboles poblarse de hojas; más en esta época en que el campo presenta mejor aspecto y las siembras por su buen estado hacen soñar al labrador con una buena cosecha, es cuando entre otros muchos insectos comienza á avivar el germen de la langosta y pasando al estado de larva y sintiendo las primeras necesidades de la vida comienza á devorar, y por lo tanto, á destruir los tiernos retoños de los sembrados, llevando con ello la desolación y la desgracia al hogar tranquilo del pobre labrador que ve perdidas sus esperanzas, marchitas sus ilusiones y abierto á sus pies, pronto á tragárselo, el negro é insondable precipicio de la ruina.

Lo que es y lo que puede la langosta, nadie lo duda; pues todos conocemos sus efectos y los males que causa á la agricultura; más, sin embargo, no queremos fijarnos ni queremos saberlo, y no parece sino que la «siesta nacional», que dijo el señor Silvela, se ha hecho extensiva á todas las clases de sociedad y á todos los ramos de la ciencia, de la industria y del arte, tocando no poca parte á cuanto se refiere á la agricultura.

Cosa sabida es, también, que por regla general la avivación del insecto da comienzo en los primeros días del mes de Abril; quince días por lo tanto faltan para que nos veamos visitados por tan temible huésped, y sin embargo el gobierno ¿qué hace?...

Podrá decirme que tiene hecha la distribución de insecticidas y trochas entre las provincias invadidas y mandado activar su fabricación; pero puede contestársele que también cuando la desastrosa guerra de los Estados Unidos, el gobierno decía tener barcos y daba órdenes para que los torpederos que tenían en Inglaterra vinieran cuanto antes, más ¿cuándo llegaron? Nadie lo ignora, y sería de lamentar que este gobierno con tan buena acogida tuvo de la opinión, siguiese los mismos rumbos de su antecesor, confiándolo todo al tiempo, y que como él, nos lleve á otra catástrofe con su política agraria, como el partido liberal nos llevó á aquel desastre con su política colonial.

Hace quince días que la trocha con los insecticidas debían haber estado en las capitales de provincias para que, al empezar la segunda quincena del mes en que estamos, hubiese estado hecha la distribución entre los pueblos que tienen terrenos infestados, y de este modo todo hubiese estado dispuesto sin precipitación para que, cuando diese comienzo la avivación, no perder tiempo y comenzar también á combatir la plaga. Porque hay que tener en cuenta que lo que no se haga en el mes primero de su crecimiento, á más de ser más difícil, cuesta mucho más dinero la extinción.

Ahora bien, lo que es imprescindible necesidad para que la próxima campaña sea fructífera en resultados, es, además del apoyo oficial de los gobiernos, la unidad de miras entre todos los agricultores: la unión es la fuerza, téngase presente, y